

# La expedición Gómez

Por **José Antonio Crespo-Francés**

En estas sencillas líneas queremos recordar al general MIGUEL SANCHO GÓMEZ DAMAS protagonista de la olvidada "Expedición Gómez" ocurrida hace ciento setenta y siete años y ocurrida en unos convulsos momentos antecedente del "todos contra todos" que vivimos en la actualidad.



**General Gómez Damas**

Pasada la convulsa Guerra de Independencia se abre un siglo sembrado de dolorosas guerras civiles aderezado con la evaporación del Imperio Español con gobiernos desnortados, golpes de péndulo, y un pueblo cada vez más dolorido y sumido en la miseria moral y económica.

La citada expedición tiene mucho que ver con Córdoba pues fue tomada por las armas el 1 de octubre, en 1836, en el marco de la Primera Guerra Carlista (1833-1840), siendo la única capital andaluza que conquistarían los boinas rojas en las tres guerras desarrolladas durante el siglo XIX. El protagonista de este hecho fue el general Miguel Gómez Damas, quien durante seis meses de aquel año dirigirá una expedición que recorrió 4.500 kilómetros y veinticinco provincias.

Gómez nació en Torredonjimeno en 1785. Comenzó a estudiar Derecho en Granada pero abandonó los estudios tras el alzamiento contra la ocupación francesa de 1808, participando intensamente en la Guerra de la Independencia. El 9 de junio de 1808 ingresa como subteniente en el ejército y participa en la batalla de Bailén. El 21 de julio de 1812 es capturado por los franceses en Castalla y enviado prisionero a Francia, logra huir y vuelve a incorporarse al ejército. En septiembre de 1812 ya es capitán, se casa en 1815 y poco después el 8 de mayo de 1816 se retira del servicio activo estableciéndose en Jaén.

Tras el golpe de Riego de 1820, Gómez, defensor absolutista, conspira contra los liberales. Intenta sublevar al regimiento provincial de Jaén pero no lo consigue, teniendo que abandonar la ciudad.



La Gaceta de Madrid, nº 740, del 15/12/1836, informa sobre estos finales hechos del paso del Sistema Central por dos partes recibidos, uno desde Sigüenza y el otro desde Torrelaguna: *"Parte recibido en la Secretaría de Estado desde Sigüenza. Tengo la satisfacción de que a las dos y media de la tarde de este día he hecho prisioneros a 26 facciosos procedentes de la titulada división de Gómez..., en la Paridera de Horcajo, sita al pie de Sierra Ministra...(se extiende en detalles de la detención)...12/12/1836. Excm.Sr. Andrés Rodrigalvez."* *"Por un parte recibido en el Ministerio de Gracia y Justicia, dado desde Torrelaguna en 11 de este mes, se sabe que ocho nacionales de aquella villa apresaron cuatro facciosos dispersos de la facción de Cabrera en Torremocha; que otros seis facciosos y un guía fueron capturados por dos nacionales de Torrelaguna y uno de Onís, a tres cuartos de legua de aquel pueblo. Estos últimos dicen que han pertenecido a la facción de Gómez, de quien se han separado en Jadraque."*

Después de la restauración absolutista, propiciada por la intervención de los Cien Mil Hijos de San Luis en 1823, Gómez regresa a Andalucía. En Cádiz logró frenar un levantamiento y consiguió la comandancia de Algeciras, cargo del que será depuesto durante la regencia de María Cristina.

Estando en Madrid en 1833 estalla la sublevación carlista contra el régimen liberal en la Primera Guerra Carlista. Pronto se encamina hacia Navarra para ponerse a las órdenes de su amigo Zumalacárregui. Fue nombrado jefe de su Estado Mayor y participó en los combates de Asarta, Acción de Alegría de Álava, Acción de la Venta de Echavarri y Alsasua.

En 1834 acompañó a don Carlos y fue nombrado Comandante General de Vizcaya. Posteriormente, pasó a ser Comandante General de Guipúzcoa y tras la acción de Guernica y la toma de Tolosa alcanzó el grado de Mariscal de Campo. En 1834 recibió el título de marqués de Orbaiceta.

Pero, si Miguel Gómez ya general, tras luchas heroicas, entra en la historia de España, es por su famosa expedición de 1836, conocida como *Expedición Gómez*. Su objetivo inicial fue conducir una tropa del ejército del Norte carlista fuera del territorio en el que se encontraba acosado para alentar los focos carlistas del norte de España. Pero, Gómez, desacatando las órdenes de su alto mando, emprendió un curioso recorrido.

En junio con unos 2.700 infantes, 180 jinetes y dos piezas de artillería ligera partió en dirección a Asturias y Galicia con la intención de sublevar el norte. Salió de Amurrio y tomó Riaño, Oviedo, Lugo, La Coruña y Santiago de Compostela, pero decide hacer una incursión al sur que le llevaría hasta Andalucía. De forma efímera conquistó León, Palencia, Valladolid, Sigüenza, Utiel, Requena, Albacete, Villarrobledo, Baeza, Córdoba, Pozoblanco, Almadén, Cáceres, Alcántara, Écija, Osuna, Ronda, Arcos de la Frontera, Pedro Muñoz y El Burgo de Osma.

Europa asiste boquiabierta a esa aventura acaudillada por un andaluz secundado por vascos, a la cual se irán adhiriendo riojanos, castellanos, aragoneses, andaluces y valencianos, hasta llegar a 7.000 soldados y que duraría cinco meses y veinticuatro días,

Tiembla la España cristina y liberal ante el avance de Gómez, que pasa cerca de Torredonjimeno y visita su casa de incógnito, sólo para besar y abrazar a los suyos. El 30 de septiembre sus avanzadillas alcanzan las murallas de Córdoba. El ejército liberal está ausente, la Milicia Nacional es ineficaz y existe un cierto grado de colaboración de la población, en cuya motivación no es de menospreciar el rechazo del pueblo a la desamortización eclesiástica protagonizada ese año por el régimen liberal.



**GÓMEZ, A. "Parte de la acción de Villarobledo". Panorama español, crónica contemporánea. Tomo III. Madrid, 1845. Los generales Rodil y Narváez también intentaron dar caza a Gómez.**

El general Cabrera y el brigadier Villalobos atacan la puerta de Baeza en el Campo Madre de Dios, y franquean la entrada. Villalobos cae y muere poco después en el Hospital de la Caridad. Las fuerzas liberales se atrincheraron en el Alcázar, rebautizado como «Fuerte de la Libertad», con víveres, munición más las joyas y alhajas de los conventos suprimidos. Sin embargo, el 1 de octubre, y sin resistencia, la guarnición se rinde.

Córdoba inicia dos semanas gobernada por el ideario de Altar y Trono, aún aceptado por buena parte del pueblo, pero con los días contados porque el tiempo histórico iba contra él. Gómez formó una Junta de Gobierno actuando sin violencia y con garantías jurídicas para toda la población.

Alertado de la llegada del ejército liberal, el 14 de octubre Gómez partió de Córdoba. En su marcha se llevó a los prisioneros de la Milicia, liberados en Pozoblanco bajo juramento de que no volvieran a empuñar las armas. Luego tomaría las minas de Almadén, poniendo en un serio apuro a la banca Rothschild que se lucraba de las minas españolas.

Además, los generales Rodil y Narváez lo persiguieron infructuosamente llegando a movilizar tras de sí a casi 25.000 soldados liberales. Su empeño por provocar y consolidar levantamientos carlistas en los territorios que atravesaba le fueron imposibles de realizar ya que no podía permanecer largo tiempo en ninguna población, debido a la permanente persecución a la que era sometido por las tropas isabelinas.

Como afirma el Marqués de Miraflores en "Memorias del reinado de Isabel II": *"Las poblaciones habían visto aparecer a Gómez en silencio y en silencio aguardaban, no tomando apenas parte en la contienda y contentándose con tener dos ayuntamientos, uno para recibir las tropas carlistas y otro para las de la Reina"*.

En diciembre de 1836 regresará a Amurrio, invicto pero sin conseguir su objetivo final de inclinar la guerra del lado de don Carlos. A pesar de estas acciones, Gómez fue juzgado y encarcelado por sus superiores por no cumplir las órdenes que le habían sido dadas.

En Córdoba, mientras, el general Alaix, sancionaba económicamente al Cabildo, tapiaba las puertas de muralla de los barrios simpatizantes con los carlistas, condenaba a varios vecinos y reescribía la historia a través de actas del Ayuntamiento y de Diputación, describiendo la ocupación carlista como una sucesión de robos y rapiñas.

Tras la rendición de Maroto en 1839, Gómez decide exiliarse en Francia. Vuelve durante la Segunda Guerra Carlista del '46 al '49 y tras el nuevo fracaso volvió a Burdeos donde morirá, exiliado y olvidado en 1864. Pero su gesta, la EXPEDICIÓN GÓMEZ, se estudiaría en las Academias militares rusas y alemanas y queda para el recuerdo.

Esta, es parte de la memoria de ese siglo maldito en el que al contrario que en otros siglos los esfuerzos derrochados fueron lamentablemente de unos españoles contra otros, teniendo como secuela de aquellos instantes el origen del actual separatismo que nos aqueja y parte de la ruina moral en la que nos debatimos y en la que COBARDEMENTE... NADIE es capaz de frenar la insolencia y el victimismo nacionalista en esa lamentable postura de que *"a veces lo mejor que se puede hacer es no hacer nada"*, ¡vamos!... ponerse de perfil y esperar a que escampe, lamentablemente sería para sonreír, pero lo triste, amargo y doloroso es que sean palabras de un presidente del gobierno de lo que queda de España, que solamente sabe hablar... o mejor dicho que se escuda en sólo hablar de economía para eludir los auténticos problemas de fondo de nuestra nación.

Tanto ayer como hoy la única postura decente es que **"todo se agrava más cuando lo que se debe de arreglar no se arregla"**.

